

Los Chopos, toda una vida dedicada a la hostelería vallisoletana

- Los hermanos Carlos, Teresa, Esther y Manolo reciben un homenaje a más de seis décadas de trabajo familiar, cercanía y tradición en uno de los restaurantes históricos de Valladolid.

Hablar del Restaurante los Chopos es hablar de una parte de la historia de la hostelería vallisoletana. El establecimiento, vinculado a la misma familia desde mediados de los años cincuenta, ha sido durante más de seis décadas un punto de encuentro para generaciones de clientes que han convertido este restaurante en mucho más que un negocio familiar.

Sus orígenes se remontan a una pequeña bodeguilla en la que es ahora C/ Doctor Cazalla, impulsada por sus padres, siempre han estado estrechamente ligados al mundo del vino, eran de Cigales. Después su padre, donde están ahora que era una terraza hizo una bodega subterránea, que todavía existe, y fue levantado un restaurante prácticamente “de la nada”, con mucha fatiga y trabajo, en una zona que entonces era campo a las afueras de Valladolid.

Con esfuerzo, largas jornadas y el trabajo constante de toda la familia, Los Chopos fue creciendo hasta convertirse en uno de los restaurantes históricos de la ciudad. Padres, hijos y más tarde nietos de los clientes habituales han celebrado allí bautizos, comuniones, bodas y reuniones familiares, creando una relación de fidelidad que ha pasado de generación en generación.

“Siempre hemos trabajado todos juntos y nunca hemos cerrado”, recuerdan sus propietarios, que destacan especialmente el sacrificio de sus padres, referentes de una hostelería basada en el esfuerzo, la cercanía y el trato humano.

Durante décadas, el restaurante fue también reflejo de la evolución social de Valladolid: desde los tiempos en los que las familias acudían con cestas y

manteles para pasar el día en el merendero, hasta la transformación de los hábitos de ocio y restauración actuales.

La historia de Los Chopos está llena de anécdotas, recuerdos y trabajo silencioso: pelaban pichones, jornadas interminables, recuerdan los columpios de hierro, comidas multitudinarias improvisadas, clientes convertidos en amigos y empleados que han formado parte de la familia durante años.

Ahora, tras toda una vida dedicada a la hostelería, la familia recibe un homenaje a su trayectoria profesional y humana, símbolo de una forma de entender la restauración que ha marcado a varias generaciones de vallisoletanos.